

XI ENCUENTRO DE GEOGRAFOS DE AMÉRICA LATINA (EGAL)

“Geopolítica, globalización y cambio ambiental: retos en el desarrollo latinoamericano”

26 al 30 de marzo de 2007 - Bogotá D.C, Colombia

HACIA UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DE LAS PERIFERIAS URBANAS. El caso de Medellín y su área de influencia en el oriente antioqueño

Jorge Luis González Calle
Historiador. Doctor en Geografía Humana
Profesor Universidad del Tolima (Colombia)
E –mail: jlgonzal8@yahoo.com

Hacia una nueva interpretación de las periferias urbanas: El caso de Medellín y su área de influencia en el oriente antioqueño

(Resumen)

En la presente comunicación, se aborda la forma como la evolución de las relaciones urbano – rurales sugiere una nueva interpretación de las periferias de la ciudad y de sus zonas aledañas. Desde esta perspectiva, se analiza la forma como la expansión urbana se expresa en nuevas lógicas de ocupación espacial del, otrora, “mundo rural”, imponiendo nuevas tipologías constructivas y, en general, una nueva cultura, producto de la hibridación entre las tradiciones campesinas y el anonimato urbano. Este proceso se rastrea tanto en las periferias más cercanas a la ciudad de Medellín como en las zonas que rodean el altiplano del oriente antioqueño, debido a que estos territorios se han convertido en una de las áreas con mayor dinámica urbana a nivel nacional.

Palabras claves: urbano, rural, vivienda, anonimato, vecindad.

Building a new interpretation of outskirts urban: Medellín and its urban area of influence

(Summary)

In the present document, the evolutions of the urban-rural relationships are analyzed by giving way to a new interpretation of the city’s outskirts and its boundaries. From this perspective, the way in which urban expansion is analyzed shows how there appear new manifestations of occupation of the space which once was “the rural world” by imposing new types of buildings and a new culture that is product of the mixture between country traditions and urban anonymity. This process of analysis is followed not only in the near Medellín’s outskirts but also in the east Antioquia’s high plateau as this territory has become one of the urban most dynamic areas from Colombia.

Key Words: Urban, housing, rural, anonymity, neighborhood

Se ha vuelto común, a la hora de estudiar el cambio urbano en América Latina, plantearlo en términos de un crecimiento de la malla urbana a partir de un centro que generalmente fue fijado desde la época colonial y a partir del cual cobraba vida la ciudad con sus calles y demás componentes de lo que tradicionalmente se ha conocido como el *espacio urbano*. Esta perspectiva de análisis del *espacio urbano* desconoce muchas veces que la ciudad es una fuerza viva que se re-construye permanentemente, escapando a una lógica lineal predeterminada.

Frente a este tipo de análisis, la pregunta que rodea esta ponencia está relacionada con necesidad de pensar cambio urbano latinoamericano no como una continuidad de la malla urbana a partir de un centro, sino como un proceso dentro del cual las periferias adquieren vida propia, dejando de ser esos lugares aislados y muchas veces inseguros, tal y como se evidenció hasta gran parte del siglo XX, para convertirse en puntos de poblamiento que no siempre dependen del centro histórico, y que, incluso en las últimas décadas, se han convertido en referentes de nuevos procesos de transformación urbana,

Así las cosas, re-pensar el cambio urbano latinoamericano, implica necesariamente volver a construir nuevos conceptos y nuevas categorías de análisis que expliquen ese proceso de re-configuración permanente de las ciudades latinoamericanas. Conceptos tales como: urbano, periferias, nuevas ruralidades, ciudad, espacio territorio, etc, tal y como han sido entendidos tradicionalmente por muchos de nuestros Geógrafos o Historiadores, aunque tienen gran pertinencia dentro de sus investigaciones, se vuelven imprecisos a la hora de explicar el cambio urbano como un proceso de transformación que articula la relación entre el espacio construido (domesticado) y la cultura que se configura a su alrededor. Es en este juego de re-interpretación conceptual que la presente ponencia tiene sentido y puede dar pistas para pensar algunos cambios urbanos en la ciudad latinoamericana, teniendo como referente el caso de una ciudad colombiana como Medellín, asumiendo al mismo tiempo que procesos similares a este pueden reconocerse en la historia de muchas otras ciudades latinoamericanas.

Desde esta perspectiva el concepto de “lo urbano”, generalmente asumido como sinónimo de ciudad y por ende de materialidad o de cambio del espacio físico, será entendido desde la complejidad social que se produce en un lugar determinado, concibiendo dicha complejidad como la posibilidad de generación de múltiples relaciones sociales entre sujetos o grupos anónimos. Su opuesto ya no sería el concepto de “lo rural” entendido como productor de bienes agrarios sino como generador de identidades, de relaciones de vecindario, y por ende, de comunidades. La ciudad en cambio será entendida en relación a la materialidad o, en otras palabras, al espacio construido por el hombre. Retomando a Manuel Delgado y a través de él a la Escuela de Chicago y la Escuela Francesa de Sociología Urbana podríamos decir que:

“Una distinción se ha impuesto de entrada: la que separa *la ciudad de lo urbano*. La ciudad no es lo urbano. La ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí. La ciudad, en este sentido, se opone al campo o a lo rural, ámbitos en que tales rasgos no se dan. Lo urbano, en cambio, es otra cosa: un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias” (Delgado, 1.999:23).

En este contexto, la ciudad se convierte en el escenario por excelencia de lo urbano al posibilitar mayor complejidad social dando cabida al anonimato, pero, podría decirse que el mundo rural, en menor grado, también posibilita este tipo de intercambios y de generación de anonimatos como consecuencia de la importación de formas de vida, que antes eran privilegio de la ciudad, a zonas rurales cercanas o, en otras palabras, cuando los ciudadanos escapan del tedio que produce la ciudad para imponer su estilo de vida anónimo en el campo.

Pensar así lo urbano, sugiere un giro en la forma de ver la historia urbana latinoamericana, en cuyo caso el cambio urbano ha sido analizado como una secuencia del proceso urbanizador que surge a partir de una plaza mayor y va extendiéndose hasta las manchas urbanas que cartografiamos en la actualidad. Plantear lo urbano, en cambio, como una dimensión cultural, supone aceptar que la ciudad se configura partiendo desde cualquiera de sus partes y que la periferia, tradicionalmente vista como un límite fijo, entra a convertirse en uno de los lugares más híbridos y, por ende, más determinantes del cambio urbano.

Hacia una nueva configuración del espacio urbano

“La mayor parte de la población urbana ya no vive en aglomeraciones densas y continuas, sino en “metápolis”, es decir, en territorios urbanos extensos, discontinuos, heterogéneos y multipolares.”

FRANÇOIS ASCHER.

El proceso de urbanización iniciado en la ciudad de Medellín (Colombia), desde las primeras décadas del siglo XX transformó ampliamente la estructura interna de la ciudad. Inicialmente, tras consolidarse la ciudad como el principal centro urbano del departamento de Antioquia, se da una primera etapa de industrialización, la cual se evidencia en las tres primeras décadas del siglo XX. Es en este lapso de tiempo en el cual surgen en la ciudad las primeras fábricas y se comienzan a insinuar los primeros rasgos de una infraestructura “urbana”.

Posteriormente, como causa de ese desarrollo industrial precedente, la ciudad va aumentando paulatinamente su perímetro urbano. Lo rural se transforma en urbano para dar cabida a las “nuevas gentes” que llegan a la ciudad. Este proceso que inicialmente es vivido en la banda oriental del río Medellín, es decir, en el centro de la ciudad y en aquellos barrios que empezaban a configurarse alrededor suyo, pronto fue invadiendo todo el espacio habitable del Valle de Aburrá. Es así como los otrora corregimientos medellinenses: Guayabal, La América, Belén, etc. se fueron transformando en *cabecera municipal*, es decir, se urbanizaron, pues para la época la noción de fracción obedece a un concepto netamente rural al igual que la noción de corregimiento, mientras lo urbano era denominado como *cabecera municipal*.

Así las cosas, pese al crecimiento urbano, tanto para los habitantes como para los “administradores de la ciudad”, la frontera entre mundo rural y lo urbano eran claras: por un lado se encontraba el campo y por otro la ciudad. Lo rural era asimilado a explotación agrícola; lo urbano, a crecimiento, modernización, industrialización y, en última instancia, a “desarrollo”. Lo rural y lo urbano, aparecen allí como dos polos opuestos.

Sin embargo, esa clara diferenciación que prevaleció durante mucho tiempo en el sentido de ambos conceptos, más tarde se volvió ambigua, hasta el punto en que tanto lo rural como lo urbano se encontraron en un estado de indefinición, en muchos aspectos, similar al de las grandes urbes europeas o norteamericanas, para las cuales las fronteras se volvieron cada vez más difusas, y en donde se ha recurrido a toda una serie de términos: periurbano, ruriurbano, etc., para referirse a todos aquellos espacios en donde la expansión de la ciudad sobre las áreas rurales se ha hecho más intensa.

En la presente ponencia se busca indagar por nuevas formas de ver la dualidad ciudad - campo, o, en otros términos, las relaciones entre “lo urbano” y “lo rural”, pensándolos de una forma más integral, es decir, saliendo del simplismo teórico que comúnmente plantea que lo urbano es aquel sector en donde existe una alta densidad de población, y por tanto, donde se encuentra concentrada espacialmente, y lo rural es aquel sector en el cual los habitantes, en este caso los campesinos, se dedican a labores agrícolas fundamentalmente. En este sentido, Medellín ya no es sólo el espacio geográfico definido en términos administrativos; Medellín abarca ya todos aquellos territorios a los cuales organiza como epicentro urbano principal del departamento de Antioquia (Guhl. 1.991).



Figura 1: Panorámica de Medellín. Frente a la gran urbe, la vida campesina se idealiza. Finalmente lo que se hace es imponer la cultura citadina en el campo.

Así las cosas, la densidad urbana concentrada en la ciudad de Medellín ha ido expandiendo permanentemente sus fronteras, hasta el punto que la noción misma de frontera se vuelve insuficiente para explicar el crecimiento urbano de la capital antioqueña, y en donde la ciudad ya no necesariamente se explica en sus cambios internos: morfología, infraestructura, arquitectura, etc. sino también en relación con el territorio influenciado por dicha ciudad. De otra parte, el ritmo de vida de la ciudad ha perdido para muchos de sus habitantes ciertas condiciones que hacían atractiva su vida en ella, y el campo se convierte en el punto de fuga temporal de una ciudad contaminada, con un ritmo de vida muy rápido, y con graves problemas de violencia. Desde la ciudad el campo, comienza a ser idealizado como lugar de descanso y esparcimiento, como segunda vivienda y sobretodo como un lugar seguro.

Frente a estas nuevas perspectivas ofrecidas por la ciudad de Medellín, nos interesa mirar el uso que históricamente se ha hecho del espacio rural, dentro del proceso de expansión urbana y dentro de este, la forma como las nuevas lógicas urbanas se van imponiendo en el campo. Dentro de estas lógicas, analizaremos como tema central la manera como los conjuntos cerrados, las parcelaciones, o las mismas viviendas cercadas se van construyendo como islas dentro de la otrora vida rural, imponiendo con ello nuevas formas de habitabilidad y nuevas formas de relaciones sociales.

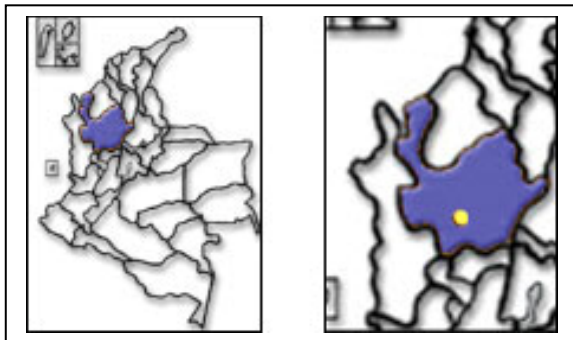
En nuestro propósito, analizaremos la expansión de la ciudad hacia el altiplano del oriente cercano, una de las zonas de mayor dinámica económica del país. Para ello, observaremos fundamentalmente la forma como se va privatizando la vivienda campesina, asimilando a las mismas lógicas que imperan en la ciudad y dentro de las cuales el anonimato, la privacidad y la seguridad se imponen como criterios determinantes. En nuestro recorrido, por las tres vías que de Medellín conducen hacia el altiplano de oriente (autopista, carretera a El Retiro, carretera a Santa Elena), haremos énfasis en la forma como los conjuntos cerrados, las parcelaciones o el encerramiento de la vivienda van imponiendo nuevas lógicas de convivencia social. Para ello partiremos inicialmente de un análisis de todo el altiplano de oriente, para centrarnos

finalmente un estudio de caso del subsistema territorial: “Vereda La Esperanza - Vereda La Esmeralda”, ubicado en el municipio de Marinilla.

Expansión urbana hacia el oriente antioqueño

“por su propia memoria histórica vinculada a la región” “en el proceso de urbanización, . . . las ciudades difieren unas de otras no solo en los aspectos geográficos, en la distribución espacial y en la concentración demográfica, sino también en la naturaleza de la población, en el radio de acción de su influencia, el nivel y calidad de vida de sus habitantes, en las actitudes y costumbres, las formas de existencia cotidiana, el medio cultural que lo rodea y sobre todo por su propia memoria histórica vinculada a la región.”

LIBARDO GUARIN.



El *altiplano de Oriente* (ver Figura 2), zona en donde se han hecho más evidentes las transformaciones espaciales en las últimas décadas, como consecuencia de las demandas del crecimiento urbano de la ciudad de Medellín; ha sido un territorio privilegiado por el capitalismo antioqueño, para los grandes proyectos de *relocalización industrial* como consecuencia de la presión que sobre la industria ha venido ejerciendo la falta de espacio y los altos costos de producción existentes en el valle de Aburrá, lugar en donde se ubica la ciudad de Medellín. De la misma manera este territorio ha venido siendo el lugar de llegada de muchos habitantes de la capital antioqueña, quienes huyendo del caos metropolitano, llegan allí para instalar sus fincas de ocio y recreo, segunda vivienda, y recreación, etc. Dentro de este proceso dicho territorio se transforma en pocas décadas, pasando de ser una comunidad netamente campesina tal y como sucedía en los años setenta del siglo pasado, a ser un espacio ampliamente marcado por la cultura urbana.

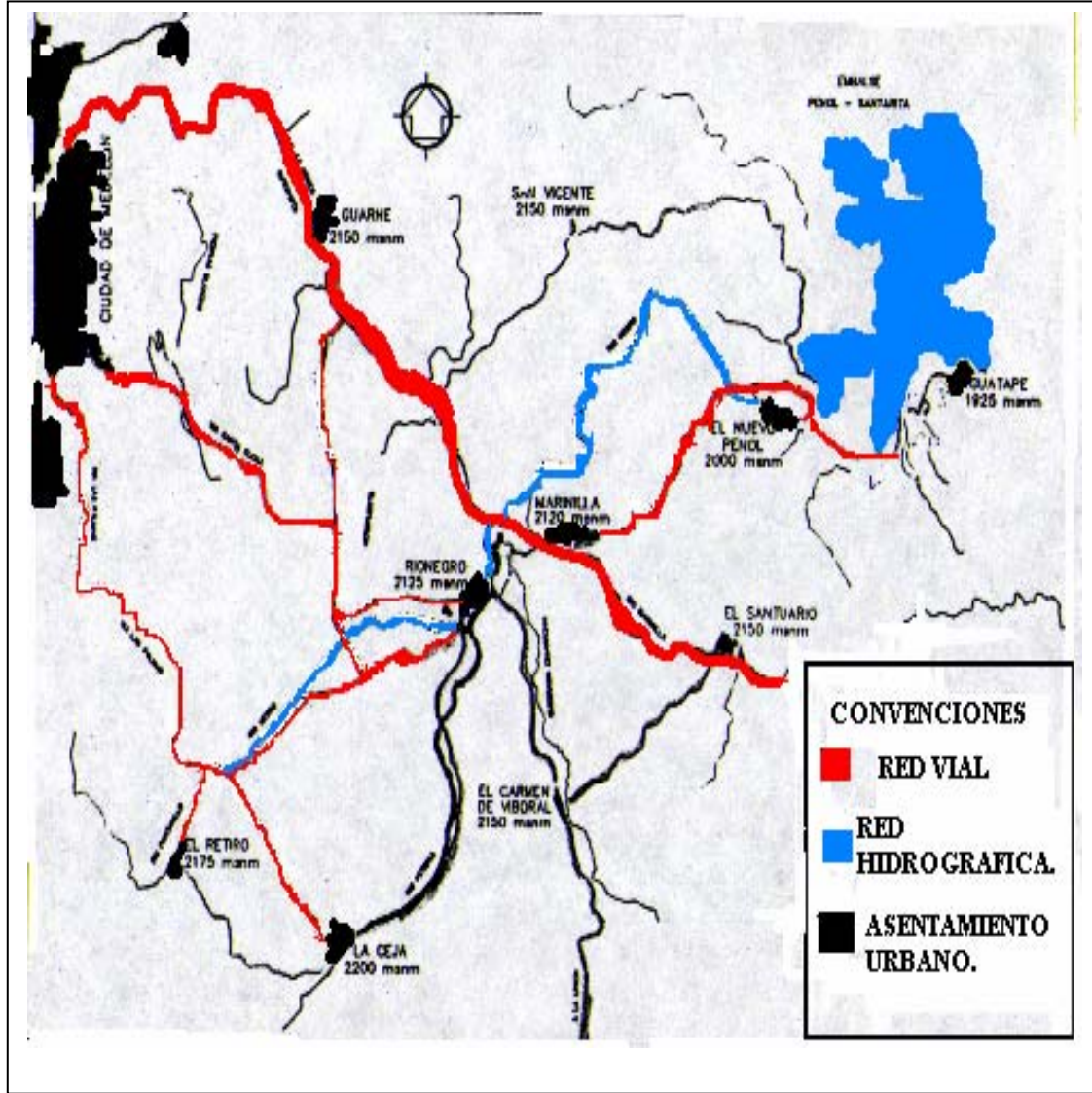


Figura 2: Altiplano del Oriente Antioqueño. La red vial y la cercanía que esta genera en todas las ciudades del altiplano, así como la ubicación de grandes proyectos: aeropuerto internacional, zona franca, zona de represas hidroeléctricas; dan a esta subregión antioqueña una dinámica territorio bastante intensa. (Fuente: Escobar, 1996: 37)

Dentro de este contexto la arquitectura lugareña sufre un gran proceso de transformación cultural en esta subregión antioqueña; casas campesinas con 50 o 100 años de construidas, se mezclan con *casas de ciudad*, diseñadas para vivir en el campo de la misma manera a como se vivía en la ciudad, pero alejados de todos los problemas de inseguridad y contaminación que trae la urbe. En este tipo de *nuevas arquitecturas* o al menos de nuevas formas de habitar el otrora espacio rural, lo que se vislumbra es la forma como todas las sociedades has sido obligadas a abandonar su sueño autárquico de impenetrabilidad para dar paso al sueño moderno de nuestra cultura según el cual nuestra realidad se nos presenta como un proceso cíclico de permanentes interacciones entre culturas locales y culturas universales. El territorio, como espacio producido o como objeto de intervención no escapa a esta lógica que

en esta investigación se analiza a través del proceso de expansión urbana medellinense. Por un lado se quiere mantener la unidad paisajística en torno a la tradición campesina, y, por otro, la economía capitalista se nos presenta invadiendo cada vez más lugares. Este espacio, se nos presenta como una mercancía; es un espacio que en palabras de Henri Lefebvre: “deviene cada vez más un espacio instrumental . . . [donde] las fuerzas productivas no pueden definirse únicamente por la producción de bienes o de cosas en el espacio. Se definen hoy como la producción del espacio” (Lefebvre, 223 :1.974).

En el mundo rural el modelo de producción del espacio, en un territorio como el que se encuentra en el camino de la expansión medellinense hacia el oriente antioqueño, estuvo durante mucho tiempo marcado por unos parámetros sumamente disímiles a los del mundo urbano (producción de bienes primarios); esta fue la lógica de su desarrollo hasta muy avanzado el siglo XX. Sin embargo, como consecuencia del desarrollo industrial que desde comienzos del pasado siglo se comenzó a dar en la ciudad de Medellín, las élites de la ciudad impulsaron un modelo de socialización según el cual se traía a la familia a la ciudad y el campo se especializaba en la producción de bienes primarios. Los centros urbanos, en nuestro caso Medellín, Rionegro, Marinilla, se convierten cada vez más en mayores receptores de población; es decir que el campo expulsa población y la ciudad la recibe, primero en Medellín, pero luego también los otros municipios del oriente cercano.

En nuestro tiempo, básicamente a partir de las últimas dos décadas, la familia parece volver a replegarse en si misma y “expulsada” de la ciudad se lanza hacia la conquista de sus alrededores; inicialmente de la tradicional zona rural Medellinense, pero más tarde también de los municipios vecinos tales como Envigado, Rionegro, el Retiro etc.; en busca de nuevos lugares de ocio, de inversión, de segunda vivienda e incluso de vivienda fija tal y como sucede con el actual proceso de parcelación y construcción de urbanizaciones ubicadas en el triángulo Medellín-Rionegro-el Retiro destinadas para trabajadores de Medellín, quienes se desplazan diariamente.

No es casual también que cómo consecuencia de la invasión que presenciamos actualmente en las zonas de Llanogrande, Santa Elena, El Retiro, Rionegro, etc. Por parte de los “ricos” o de las clases medias de Medellín; estas tierras sean sometidas a procesos cada vez más intensos de urbanización. La atracción que durante mucho tiempo tuvieron los centros urbanos, sucumbe de nuevo ante la tranquilidad del campo; la ciudad, estructurada para ser el modelo de control social por excelencia, parece sucumbir ante el modelo socializador de carácter familiar tradicional de la cultura rural decimonónica. O recordando a Filipe Aries, cuando se refería a un hecho similar dentro del proceso de expansión urbana de París:

“Se da la posibilidad de huir de la ciudad para vivir como en el campo, dentro de la naturaleza, una naturaleza reconstruida y opuesta al hormigueo urbano. El desplazamiento del hábitat hacia los suburbios con vegetación, lejos de las avenidas ruidosas y densas, responde a la atracción de la vida familiar, replegada en su intimidad . . . En el siglo XX la función social y socializadora de la ciudad desapareció. Cuanto más población urbanizada, hay menos ciudad. No se que humorista aconsejaba llevar las ciudades al campo, en los hechos es precisamente lo que ha ocurrido.” (Ariés, 1987).

En el oriente antioqueño, cualquier proceso de planeación urbana o de ordenamiento territorial, no puede obviar un proceso de interacciones sociales como el enunciado, puesto que dicho territorio es a su vez producto de las vibraciones que dichos procesos le han infundido a través del tiempo. No se puede pasar por alto, la dicotomía entre lo rural y lo urbano, puesto que esta, tal y como lo hemos enunciado, en muchos aspectos es también la lucha entre la cultura local, basada en el prototipo fundacional del “mito antioqueño”; y los patrones de poblamiento impuestos por efecto de la expansión de la “civilización universal”.

En el territorio del oriente cada vez son más los espacios destinados por el capitalismo para satisfacer sus necesidades de expansión, tal y como lo muestran los grandes *corredores de servicios* ubicados a lo largo de la autopista Medellín- Bogotá, los grandes proyectos turísticos o hidroeléctricos realizados en gran parte del oriente cercano, y la cada vez más fuerte *relocalización industrial* en el altiplano de Guarne-Rionegro-Marinilla, así como las ya enunciadas fincas de ocio y recreación, segunda vivienda y vivienda fija. Fruto de esta expansión urbana, los campesinos son desplazados de sus

tierras para convertirse en celadores de los grandes cultivos de flores, en mayordomos de casas de recreo que antes incluso fueron de su propiedad o de la de su familia, *canoeros* como sucede en la represa hidroeléctrica de El Peñol-Guatapé, vendedores de hortalizas y legumbres a orilla de carretera y en muchos otros nuevos empleos que son destinados fundamentalmente a satisfacer las demandas de la cultura urbana.

La anterior transformación en los empleos agrícolas, es decir el paso del campesino a vendedor ambulante o a obrero asalariado, lo que evidencia es que en muchos lugares más que *diálogo de saberes*, o, una comunicación entre cultura urbana y cultura rural, entre lo local y lo universal; lo que se ha venido dando es más bien una imposición de lo urbano sobre lo rural, de lo universal sobre lo local y en donde el campesino frente a la presión sobre el suelo y a la imposibilidad de conservar sus tradicionales modos de subsistencia, se convierte en subordinado del capital urbano.

En el oriente cercano, cabe mencionar también que la expansión de la industria del Valle de Aburrá , el florecimiento de una industria subregional o la relocalización de algunas industrias medellinenses tales como Postobón, Pintuco etc., la destinación de grandes terrenos para floricultura, champiñones, etc.,o, en términos más precisos el cambio en los usos del suelo, ha variado de tal forma que en muchos sectores del altiplano de oriente, lo campesino, lo local, y lo rural, entendiendo este concepto en términos tradicionales, se ve cada vez menos. En general, todo el paisaje del oriente cercano ha sufrido amplias variaciones en los últimos veinte años para satisfacer las nuevas necesidades urbanas; el paso de una agricultura campesina para dar paso a una agricultura moderna desde finales de los años sesenta, cambio totalmente la visión del paisaje al pasar de los tradicionales cultivos de frijol y maíz a los cultivos de habichuela, zanahoria, repollo, pimentón, etc.; tan tradicionales hoy en algunos municipios como el Carmen de Viboral, Marinilla o El Santuario.

Este último hecho lo que nos muestra también, es la irrupción desde hace 30 años aproximadamente de un proceso de tecnificación del campo para

satisfacer necesidades urbanas obedeciendo a la lógica de desarrollo según la cual en Colombia la población en su mayoría debería concentrarse en las ciudades y el campo debería explotarse de una manera intensiva para responder a las necesidades de la ciudad, tal y como sucedía en países como Canadá o Estados Unidos. No olvidemos que este era el fundamento teórico que soportaba una propuesta como la de “la misión Colombia”, que desde mediados de los años cincuenta implemento en nuestro país el asesor económico Lauchin Currie, y que en gran parte respondía a las propuestas económicas enunciadas por la recién creada Comisión Económica para América Latina (CEPAL) como modelo de desarrollo Latinoamericano, y que resume Carlos Zorro de la siguiente forma:

“El modelo que proponemos para Colombia no es el de una nación llena de campesinos proletarios laborando sus pequeñas propiedades con herramientas de mano, sino más bien el de un país como el Canadá y los EE.UU. en donde un número relativamente pequeño de hacendados proletarios cultivando la mejor tierra y empleando técnicas modernas y mucha maquinaria ha alcanzado progresos en la productividad agrícola, con el consecuente bienestar para sus países”. (Cf: Zorro Sánchez, 1991)

Dentro de la región de oriente, es importante señalar el papel centralizador que cumple la ciudad de Rionegro, ciudad que tiende a convertirse en el gran regulador de la economía subregional debido a su relación directa con Medellín y su localización estratégica en el altiplano. La infraestructura vial que se viene desarrollando en la zona, incluyendo allí el proyectado túnel Medellín-Rionegro, y la puesta en funcionamiento del aeropuerto internacional José María Córdoba y la zona franca, hacen de esta ciudad un foco de desarrollo fundamental hacia el futuro.

A lo largo de las tres vías que de Medellín ascienden al altiplano de oriente se ha estructurado todo un proceso de transformación del paisaje, dentro del cual la vivienda cerrada se ha convertido en uno de los mayores determinantes. Este hecho se evidencia en el encerramiento cada vez más evidente de las propiedades ubicadas en las orillas de la carretera y cada vez se hace más intensivo en los predios circundantes a estas.



Figura 3. Vía Medellín El Retiro. Desde la carretera, se puede observar, los espacios cerrados como una continuidad en la vía.

En el proceso de urbanización de las áreas rurales podríamos afirmar que, en primera instancia, se dan formas de urbanización que están estrechamente con las formas de ocupación del espacio en la ciudad, predominando inicialmente las urbanizaciones y las parcelaciones cerradas para gente que vive allí y se desplaza diariamente a la ciudad para trabajar y estudiar. En este tipo de conjuntos cerrados generalmente se contrata vigilancia privada y por medio de cercas vivas: bambúes y pinos, acacias, aíslan grandes zonas de terreno de la actividad agrícola que había predominado en estos sitios.



Figuras 4 y 5. Tipologías de vivienda cerrada en el altiplano de oriente. El espacio rural asume las mismas técnicas constructivas del espacio urbano.

Uno de los elementos que más caracteriza estas formas de urbanización del *campo* es el sentido de privacidad que instauran los habitantes de estas nuevas viviendas; la cultura del anonimato que se presencia en una vivienda diseñada para que nadie pueda verla desde afuera y que se evidencia, tanto en los obstáculos físicos que impiden la visibilidad del lugar, como en el control coercitivo, que a través de rejas eléctricas, celadores o perros bravos, se ejerce sobre la línea fronteriza de la misma.

El caso del subsistema territorial: La Esperanza-La Esmeralda

“La civilización urbana produce efectos destructores; en cierto modo ha destruido muchas cosas, aunque sólo sea a causa del éxodo rural : las aldeas se han quedado vacías; los campesinos que abandonan el terruño lo hacían generalmente por procurarse una vida más agradable, cosa que a menudo conseguían; en efecto, no hay que idealizar la forma tal como era antiguamente en el campo, pero el hecho es que el resultado de ese éxodo se cifra a menudo en el empobrecimiento de la vida social de aldeas. Por otro lado la civilización urbana - la cultura de la ciudad - ha introducido la modernidad en nuestros pueblos y aldeas”.

EMMANUEL LE ROY LADURIE.

El enunciado con el cual iniciamos este tema, si bien se refiere a la influencia recíproca entre la civilización rural y la civilización urbana en Europa occidental, nos sirve como referente de análisis para pensar un problema, que en nuestro caso es fundamentalmente local. En esta dirección, los estudios comparativos tienen gran importancia en nuestro medio ya que nos brindan la posibilidad de pensar problemas a partir de diferentes modelos teóricos; algo muy distinto a aprender por analogía, es decir, forzando determinado concepto que explica cierta cultura para aplicarla sin reparos a otra diferente.

En el subsistema territorial: La Esperanza-La Esmeralda, se puede observar un proceso, que en muchos aspectos es similar al de otros lugares del altiplano de oriente e incluso al de algunas regiones de la Europa occidental a las que se refiere Le Roy Ladurie en el epígrafe inicial. Allí en un primer momento, se da un proceso de abandono del campo por parte de los

campesinos para buscar otro tipo de posibilidades laborales en el mundo urbano; luego se da una tecnificación del campo; y posteriormente, un regreso al lugar por causa de la expansión urbana señalada.

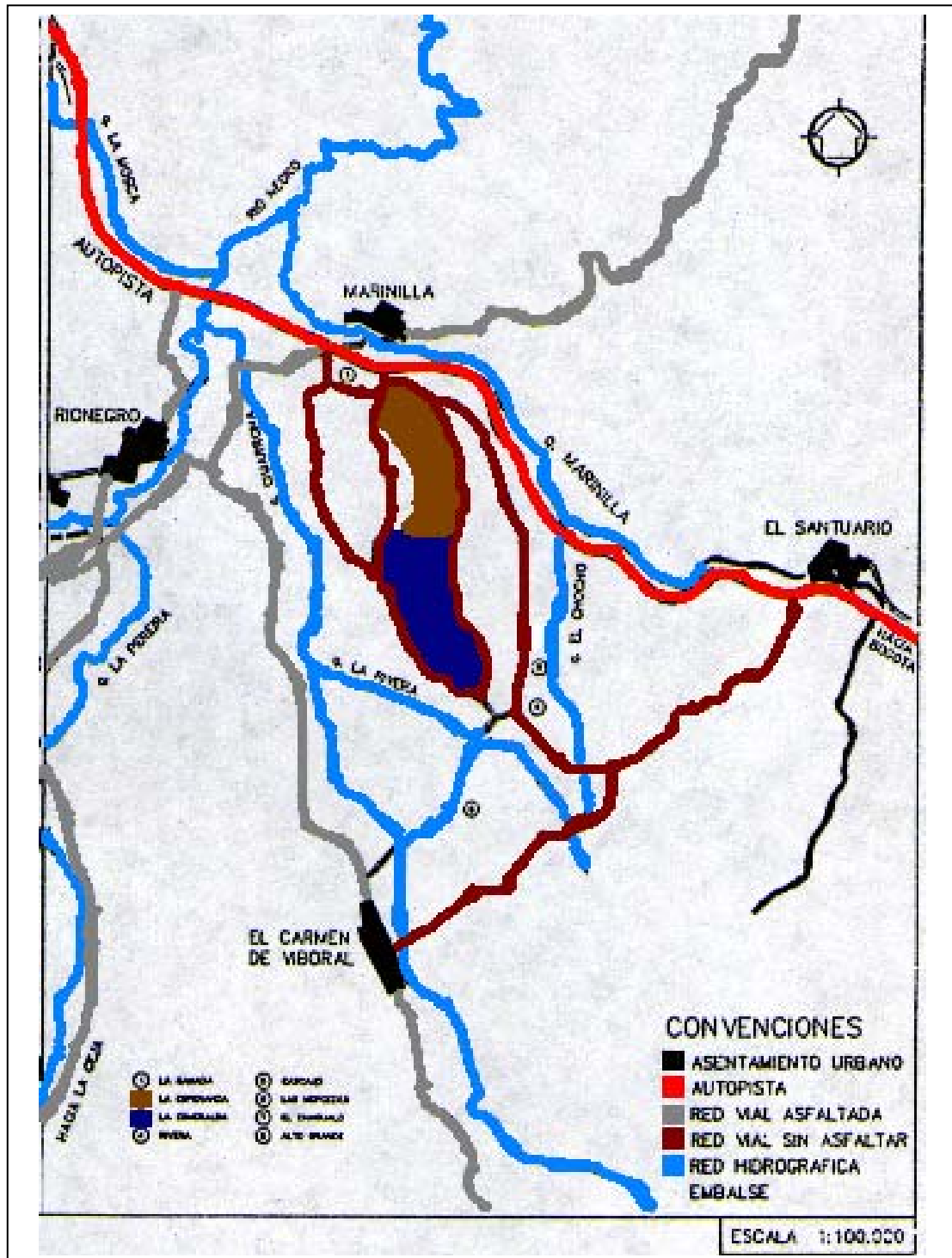


Figura 6. Subsistema Territorial: La Esperanza – La Esmeralda.

Ahora bien, la pregunta que nos surge entonces es ¿cuál es el grado de afectación de la cultura urbana de este Subsistema territorial, y el proceso de transformación dentro de la cultura de dicho territorio, y que lo hace distinto de otras regiones del altiplano de oriente?. Frente al anterior interrogante, es importante señalar que este subsistema territorial, cercano al límite más lejano del altiplano del oriente (en relación con la ciudad de Medellín), ha vivido el proceso de expansión urbana al que nos hemos venido refiriendo de una manera mucho más lenta. Allí más que conjuntos cerrados: parcelaciones, urbanizaciones, etc., lo que se ha venido dando es más bien un proceso de encerramiento individual de la vivienda, y un cambio general en las formas de sembrar la tierra, de cercarla, e incluso de parcelarla. Se pasa de las cercas tradicionales en alambre de púa, a cercas eléctricas, atendiendo a la necesidad de combinar el uso de la tierra para fines agrícolas y de pastoreo, tal y como viene sucediendo en muchas de las fincas de la zona. El pastoreo ya no se aprovecha de modo tradicional para satisfacer el consumo diario, sino que cada vez se tecnifica más con el fin de generar excedentes para el mercado urbano.

Con los cambios en las formas de explotación del territorio, se producen también variaciones en la extensión de la propiedad, ya que pese a que normalmente la tierra pasaba de generación en generación quedando en el mismo linaje familiar, en los últimos años se ha venido acelerando un proceso de fraccionamiento de la tierra, bien sea para trasladarla a herederos o para satisfacer la expansión urbana para fines de ocio, recreación, segunda vivienda o agricultura de tiempo parcial.

Aunque para observar la forma como cambian los predios a través del tiempo, la reconstrucción cartográfica a partir de planos catastrales sería fundamental; esta tarea resultó imposible debido a que la oficina de Catastro Departamental, de la misma manera como proceden otras de nuestras instituciones administrativas, se deshace permanentemente del material que produce cuando considera que este ha perdido vigencia, eliminando cualquier huella de territorios pasados y la posibilidad misma de reconstruir su transformación a lo largo de la historia.

Pese a lo anterior, dentro de los pocos planos catastrales disponibles - todos los "no vigentes" en pésimas condiciones -, encontramos un mapa predial de la vereda La Esmeralda de 1.988, el cual comparado con uno de 1997, nos permite formarnos una idea del fraccionamiento de dicho territorio en los últimos 10 años. Según estos dos planos, en 1.988 esta vereda estaba dividida en 66 predios, mientras que en 1.997 pasa a tener 150 predios. A esto hay que sumarle el hecho de que muchas familias dividen los predios entre sus herederos, los cuales pasan a ocuparlas sin que conste la propiedad efectiva sobre ellas en los organismos de Planeación o de Registro de Catastro Departamental.

Es común ver en este sistema territorial predios con dos, tres, e incluso cinco viviendas, en los cuales los habitantes de las casas "agregadas" normalmente combinan sus empleos rurales con empleos urbanos como vendedores de paletas, servicio doméstico, o en los grandes galpones de gallinas ubicados en la autopista Medellín-Bogotá. Dentro de esta nueva distribución de la tierra rural, ésta más, que valor agrícola, adquiere un valor paisajístico, en donde los habitantes *recién llegados de la ciudad* se encierran en sus nuevos predios para alejarse de la ciudad, pero abandonando cualquier forma de explotación comercial de los mismos.

Frente a estas nuevas formas de ocupación del espacio rural, surge una reflexión en torno a las relaciones de vecindad y los cambios que en ella se han operado a través del tiempo en las veredas de La Esperanza y La Esmeralda. Es necesario advertir que aunque la noción de vecindad normalmente esta asociada a la cercanía espacial, nuestra reflexión apunta a analizar los cambios en la forma de ver dicho concepto, tanto por los campesinos, como por los nuevos moradores urbanos. Los primeros, han convertido las relaciones vecinales en el núcleo de su cotidianidad; los segundos, los que llegan en busca de ocio, de privacidad, etc. Se resisten a cualquier tipo de relación con los habitantes tradicionales del lugar. Esto último se refleja no sólo en la tipología de sus viviendas sino también en sus actitudes frente a la comunidad que habita el sector. Un ejemplo de lo anterior puede apreciarse en la persistencia del anonimato por parte de los nuevos

pobladores, al transitar por la vereda en carros particulares y sin ninguna relación con el entorno.

Este nuevo cambio en el sentido de vecindad, también afecta necesariamente a los campesinos del lugar, quienes normalmente se ven cercados por dos o tres casas de ocio y veraneo, y por ende, ven aumentarse las distancias frente a los otros campesinos a quienes siguen considerando sus vecinos; bien porque los anteriores propietarios (campesinos) venden y se ubican más lejos, o porque cada día el sentido de vecindad se va diluyendo a partir de dichas condiciones.

Sin embargo, esta cultura del anonimato tiene su origen en el proceso de configuración, ya no del campo, sino de la ciudad. *El campo atrae, porque la ciudad expulsa*, y los *nuevos moradores* escapan al ritmo de vida de la gran urbe, llevando consigo su cultura urbana. Es a esto a lo que podríamos llamar, como *desterritorialización de la cultura* urbana, para referirnos a la forma como dicha cultura ya no se mueve en un espacio concreto, tal y como lo podría haber hecho hace algunas décadas, sino que invade territorios que en otro tiempo le eran ajenos. Ahora bien, sí la ciudad es el punto de partida de los nuevos migrantes, el campo es el centro en donde se articula el proceso de desconfiguración de la cultura campesina para hibridarse en la cultura que hoy evidenciamos en las zonas cercana a la ciudad de Medellín. En las veredas La Esperanza y La Esmeralda, sus habitantes son cada vez más el producto de este proceso de reconfiguración de la vida moderna.



Figuras 8 y 9: El contraste entre la vivienda campesina y las viviendas ciudadinas, es constante en estas dos veredas del municipio de marinilla.

El territorio de lo urbano

En alguna ocasión el geógrafo francés Roger Brunet, afirmaba que *desde hace mucho tiempo hemos pensado más en los lugares que en el territorio*. Esta afirmación nos lleva a re-pensar la forma como hemos pensado los conceptos de espacio, lugar y territorio; conceptos a los que durante mucho tiempo concebimos como sinónimos, en gran parte porque las ciencias sociales se han detenido muy poco a reflexionar sobre su espacialidad o, porque la Geografía tradicionalmente conocida como la *Ciencia espacial* por excelencia, hasta hace poco tiempo aún se había concentrado poco en este debate, al que restaba importancia asumiendo otros conceptos como el de *espacio geográfico*, que poco reflexionabas sobre la epistemología de los conceptos señalados.

De otra parte, la filosofía asumía el espacio como una forma exterior al pensamiento, como todo lo diferente a la interioridad del sujeto (Pardo, 1992: 20), hecho que llevo a que durante mucho tiempo el espacio fuese pensado como algo externo al hombre y por ende como exterioridad de este. La Historia como disciplina, pese a los aportes de historiadores como Georges Duby, Lucien Febvre, Emmanuel LE Roy Ladurie o, Fernand Braudel, ha obviado durante mucho tiempo la representación espacial como soporte de la investigación histórica. Es común ver en muchos libros de Historia de América Latina como la re-presentación espacial se resuelve con mapas o imágenes de época, sin ninguna intervención o interpretación por parte del Historiador.

La ausencia de un debate sobre los conceptos de espacio, lugar y territorio, ha llevado a que estos se usen de manera indiscriminada, perdiéndose con ello, la posibilidad de análisis que implica conceptualizar sobre la diferencia entre los mismos. Frente al universo polisémico que significa hablar del espacio, o frente a las limitaciones que, desde la perspectiva de Roger Brunet, sugiere el concepto de lugar; me parece importante rescatar el concepto de territorio, entendiendo este como un espacio significado (Pardo: 1991) y cuya condición de existencia esta supeditado a la condición de territorialidad que adquiere al

relacionarse con otros territorios. Esta noción de lo territorio, nos permite movernos en los bordes y entender el mundo como un universo de escalas de análisis (nichos territoriales), en permanente dialogo.

Pensar la noción de territorio como una relación entre el espacio físico y la cultura que lo convierte en artificio o, que lo domestica; es sumamente pertinente para pensar la complejidad de lo que hemos denominado como *lo urbano*. Sólo en la movilidad del concepto territorio podemos entender la forma como históricamente a cambiado el mundo urbano latinoamericano y la simbiosis a la que se ve sometido permanentemente y que sólo podemos descifrar olvidando los determinismos espaciales o conceptuales, según los cuales lo urbano es igual a ciudad o, el campo es igual al mundo rural; para pensar, olvidando un poco las nociones de espacio como localización o extensión (medible), para pensar que a pesar de la homogeneidad que produce el mundo globalizado que vivimos, cada territorio apropia su mundo de manera diferente.

Bibliografía

ARIES, Filipe. "La ciudad contra la familia". En: Vuelta, No. 10 mayo de 1987. México.

BLOCH, Marc. La historia rural francesa. Caracteres originales. Ed. Crítica. Barcelona. 1987.

BOTERO HERRERA, Fernando. La industrialización en Antioquia: Génesis y consolidación: 1900-1930. CIE. Medellín. 1985.

BOTERO E., Bernardo. Medellín: Principios para la utilización de su área semirural. Tesis Facultad de Arquitectura. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. 1978.

ESCOBAR, Iván. Objeto y método y técnicas de investigación integral en estudios territoriales. Un proyecto de trabajo para planeación. En: Anotaciones sobre planeación. No. 38. Postgrado en Planeación Urbano-Regional. Universidad Nacional de Colombia. Medellín.

GUHL, Ernest. Escritos geográficos. Las fronteras políticas y los límites naturales. FEN. Bogotá. 1991.

HENAO DELGADO, Hernán. "Territorios, espacios e instituciones de la socialización en la Antioquia actual". En: TIRADO MEJIA, Alvaro. (comp..). Realidad Social 2. Gobernación de Antioquia. Medellín. 1990.

LEFEBVRE, Henri. "La producción del espacio." En: Papers. Revista de Sociología. No. 3. Universidad Autónoma de Barcelona. Barral Ed. Barcelona. 1974 Pp. 223-226.

PARDO, José Luis. 1994. Las formas de la exterioridad. Barcelona. Anagrama
ZORRO SANCHEZ, Carlos. Las políticas regionales en Colombia. En: Economía Colombiana. BOGOTÁ. No.30.1991

